

CARTA AL SECRETARIADO NACIONAL (Pág. 258)

Queridos camaradas: Los acontecimientos de España, cualquiera que sea la forma en que puedan terminar (y yo espero un desenlace favorable), serán de una importancia histórica para el desarrollo de la IV, tanto en Francia como en cualquier otra parte.

La cuestión del Frente Popular se plantea ahora ante todos los obreros con claridad total. Más de un socialista francés se interroga (véase, por ejemplo, en Le Populaire, el artículo del miserable Maurice Paz): "¿Cómo es que los jefes del Frente Popular de España, que tenían el poder desde febrero, no han tomado respecto al ejército las medidas que se imponían? ¡Qué desacierto!, etc. " Esta gente no tiene idea de que no se trata de un desacierto, sino por el contrario de intereses de clase. Cuando la burguesía se ve obligada a establecer, por medio de su ala izquierda, una alianza con las organizaciones obreras, tiene necesidad más que nunca de su cuerpo de oficiales para hacerles contrapeso. Pues se le plantea entonces la cuestión de la protección de la propiedad, es decir la cuestión más importante.

¡No se trataba en manera alguna de un desacierto! El gobierno del Frente Popular español no era un gobierno sino un simple ministerio. El verdadero gobierno continuaba siendo el Estado Mayor, los Bancos, etc, Los radicales franceses han recibido la autorización de establecer una alianza con los obreros a condición de no tocar el cuerpo de oficiales. Pero como los obreros continuarán empujando cada vez más, toda la máquina del Estado les caerá en la cabeza. Los sapistas (1) consideran el frente Popular como un enriquecimiento de la táctica proletaria. Si no pueden ver su carácter de clase, es que no sirven para nada. Los radicales no son vistos más que como el ala derecha del Frente Popular; son en realidad los representantes de la clase dominante, y es a través de ello como el capital financiero mantiene su dominación dentro del Frente Popular y también sobre el proletariado.

En Francia, la cuestión se plantea de manera más clara y más aguda que en España. Dada la situación tiene al ejército bajo su protección. No se trata de alejar a media docena de oficiales fascistas fanfarrones. El conjunto del cuerpo de oficiales es fundamentalmente hostil a la clase obrera. Si se les quiere alejar, en tal caso "se desorganiza el Ejército": ahora bien, ¡Hitler está en nuestras puertas! La burguesía- y la burguesía radical también- no puede permitir que se toque el cuerpo de oficiales. Los "comunistas" tampoco lo desean, pues es con ese cuerpo de oficiales con el que deben "defender" la Unión Soviética, y mañana ese cuerpo de oficiales atacará al Frente Popular, es decir, en primer lugar a la clase obrera, establecerá una dictadura militar y concluirá una alianza con Hitler contra la URSS. Las criminales consecuencias de la política oportunista en nuestra época rica en catástrofes, se manifiesta en cada viraje con un vigor decuplicado.

Se discierne hoy con mayor claridad igualmente el crimen que han cometido a principio de año los dirigentes del POUM, Maurín y Nin. Cualquier obrero que reflexione puede preguntarles y les preguntará: "¿No habéis previsto nada? ¿Cómo habéis podido firmar el programa del Frente Popular y cómo nos habéis hecho dar nuestra confianza a Azaña y compañía, en lugar de impregnarnos de la mayor desconfianza hacia la burguesía radical? AAhora tenemos que pagar con nuestra sangre vuestros errores" Los obreros deben experimentar una rabia particular contra Nin y sus amigos porque ellos han pertenecido a una tendencia que hacía años que había dado un análisis exacto de la política del Frente Popular, que la había repetido en cada etapa, que la había concretado y precisado. Y Nin no puede invocar la excusa de la ignorancia- ¡qué excusa para un dirigente- pues hubiera debido leer al menos los documentos que en otro tiempo había firmado

Los acontecimientos de España van a abrir para la IV Internacional, en Francia y en España como en otras partes nuevas y grandes posibilidades-precisamente a expensas de las formaciones centristas. Que el Buró de Londres tenga todavía la fuerza, en las condiciones actuales para convocar en noviembre a un "congreso de la paz", incluso sólo a sus adherentes puede ser puesto en duda. En todo caso no tenemos el menor interés en prometer nuestra participación y dar cierta autoridad a ese congreso de nulidades que quizá no siquiera vea el día. Debemos volver la cara hacia las grandes masas, abrirnos camino en la organizaciones de masa, a toda costa, por todos los medios, sin dejarnos influenciar ni paralizar por la intransigencia conservadora.

Pero debemos conservar nuestra fisonomía ante las masas, evitar cualquier compromiso ~~o~~ con los vanidosos centristas, toda supresión de fronteras entre ellos y nosotros, en una palabra, todo acercamiento criminal.

Con mis mejores saludos

27 de julio de 1936